

**La evaluación del país a
finales de 2006 en la
perspectiva de la
opinión pública**
Instituto Universitario de Opinión Pública
pp.163-174

A finales del 2006, el Instituto Universitario de Opinión Pública de la UCA (IUDOP) realizó el acostumbrado sondeo de evaluación del año, el cual busca conocer la opinión de las y los salvadoreños sobre la situación general del país y en torno a los eventos más destacados ocurridos durante el período. Durante el primer trimestre del año, la dinámica política y social estuvo marcada por una intensificación de la conflictividad y polarización política y social, determinada en buena medida por la campaña que precedió a los comicios legislativos y municipales de 2006. A su vez, el año pasado fue escenario de importantes sucesos que influenciaron el escenario político y provocaron variaciones en distinta medida en la opinión pública salvadoreña. Uno de estos eventos fue el súbito fallecimiento del líder histórico del FMLN, Shafick Handal, que generó un cierto efecto favorable a la izquierda durante el evento electoral de marzo. Por otra parte, la profundización de la criminalidad y la falta de respuestas efectivas por parte del gobierno han afectado la imagen de este y acelerado la erosión de la figura presidencial, que mostraba ya un gradual deterioro desde el primer año de gobierno. Hacia finales del año 2006, la opinión ciudadana respecto a la gestión presidencial se ve fuertemente desmejorada como resultado, por un lado, de la valoración negativa que la gente hace del cumplimiento de las principales promesas presidenciales y, por otro, de la valoración crítica respecto a la situación delincuencia y a la economía, considerados en opinión de la gente los problemas fundamentales del país.

Este breve artículo se dedica a exponer algunos de los principales resultados de la encuesta de opinión pública realizada a finales de 2006 y analizar algunos aspectos del com-

portamiento de la opinión pública relativos a la valoración de los principales problemas del país, la influencia de aquella en las opiniones sobre el desempeño gubernamental y los cambios en las perspectivas políticas y electorales generados en este escenario, caracterizado por el desencanto frente a la incapacidad del actual gobierno para resolver los problemas más críticos del país.

Así, el presente trabajo se compone de cuatro partes. En la primera se exponen los detalles de la encuesta de la que parten los resultados. La segunda parte está dedicada a exponer los resultados sobre los principales problemas del país, analizando en detalle lo relacionado con la delincuencia y la situación económica. La tercera parte presenta las opiniones de las y los salvadoreños sobre algunos indicadores de desempeño gubernamental, y finalmente, un cuarto apartado está dedicado a analizar las perspectivas electorales generadas en el actual escenario político.

1. Aspectos metodológicos

Entre el 4 y el 12 de noviembre, el IUDOP desarrolló una encuesta con el objetivo de conocer la evaluación de los y las salvadoreñas sobre la situación económica, social y política del país durante 2006, además de explorar las perspectivas ciudadanas para 2007. El diseño de la muestra reflejó lo más fielmente posible la totalidad de la población adulta salvadoreña, según los datos de Proyección de Población 1995-2025, de la Dirección General de Estadísticas y Censo (DIGESTIC), del Ministerio de Economía. Las cuotas muestrales se distribuyeron en 35 municipios de los 14 departamentos del país. La muestra se dividió en sector urbano y rural, y la población a encuestar en cinco estratos sociales: alto, medio-alto, medio-bajo, obrero, marginal y rural. El marco muestral de la zona urbana se basó en la cartografía censal de la DIGESTIC. El mapa de cada municipio cuenta con zonas urbanas que contienen entre 2,000 a 15,000 viviendas y fue dividido en segmentos numerados correlativamente, siguiendo una secuencia en espiral. Cada segmento abarcó entre 100 y 300 viviendas. La selección de los segmentos fue sistemática,

estableciendo un punto de arranque aleatorio. Dado que se establecieron cuotas de sexo y edad para los encuestados, cada boleta estuvo marcada con los requisitos que la muestra debía cumplir para ser tomada en cuenta en el sondeo.

La muestra final se sometió a un proceso de ponderación (siendo la variable de ponderación el área en la que reside el entrevistado, sea esta urbana o rural, para cada uno de los departamentos), con el objeto de que aquella se acercara más a los porcentajes reales de la población mayor de 18 años. La muestra final obtenida fue de 1,227 entrevistas válidas, con un margen de error estimado de ± 0.028 por ciento (dos punto ocho por ciento). A nivel nacional, el 48.8 por ciento pertenece al sexo masculino y el 51.2 por ciento corresponde al sexo femenino. La edad promedio de las y los entrevistados es de 38.32 años, con una desviación típica de 15.88 años. El nivel promedio de escolaridad de las y los encuestados es de 7.86; sin embargo, al desagregarlo en función del género, las mujeres tienen un promedio más bajo de escolaridad (7.28) respecto a los hombres (8.48). En relación al empleo, el 70.3 por ciento declara contar con un empleo de carácter permanente.

2. La evaluación de los principales problemas del país al finalizar 2006

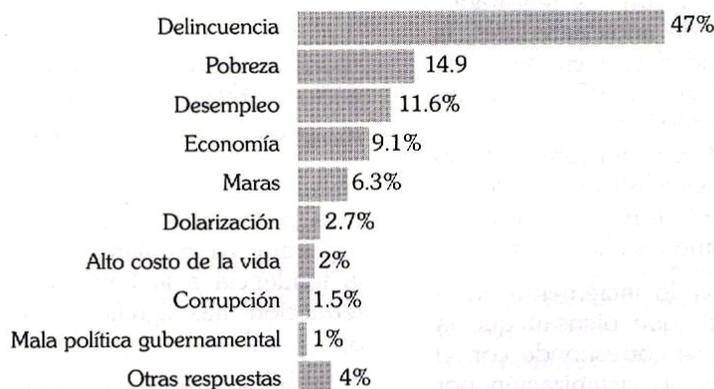
Aunque las principales preocupaciones ciudadanas siguen centrándose, al igual que en los últimos diez años, en dos grandes tópicos: la delincuencia y la economía, el énfasis dado a una u otra temática ha experimentado variaciones a través del tiempo. Luego de que en los últimos cinco años los temas económicos han predominado como el principal problema del país, hacia finales de 2006, la delincuencia cobra preponderancia como la principal preocupación de las y los salvadoreños, expresado en la intensidad con que la gente destaca los problemas relacionados con la criminalidad. De acuerdo a la pesquisa, el 53 por ciento de las y los salvadoreños se encuentran preocupados por problemas vinculados a la inseguridad, como

Cuadro 1.
Distribución de la población encuestada, según departamento y sector social

Departamento	Alto	Medio alto	Medio bajo	Obrero	Marginal	Rural	Todos N	%
%	-1	2.0	8.6	47.8	3.9	37.6		100.00
N	4	52	232	1280	106	1007	2681	
<i>Departamento</i>								
Ahuachapán	0	0	0	41	0	99	141	5.3
Santa Ana	0	1	18	91	19	112	242	9.0
Sonsonate	0	1	4	92	0	92	189	7.0
La Libertad	1	7	31	124	6	144	313	11.7
Chalatenango	0	0	6	27	0	42	74	2.8
San Salvador	3	40	110	520	63	144	880	32.8
Cuscatlán	0	2	3	34	6	30	75	2.8
La Paz	0	0	4	52	11	42	108	4.0
Cabañas	0	0	6	19	0	29	54	2.0
San Vicente	0	0	4	34	0	28	66	2.5
Usulután	0	0	11	53	0	81	145	5.4
San Miguel	0	0	25	117	1	68	210	7.8
Morazán	0	0	4	26	0	37	67	2.5
La Unión	0	2	7	51	0	57	117	4.4

Fuente: IUDOP (2006).

Gráfico 1
Principal problema del país a finales del 2006



Fuente: IUDOP (2006).

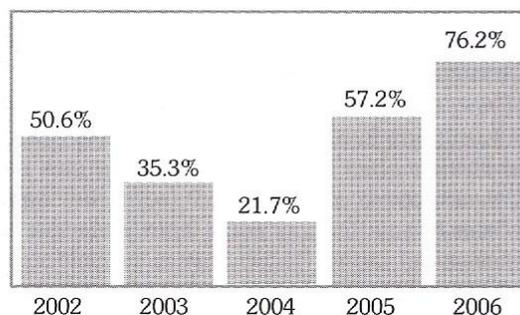
la delincuencia (47 por ciento) y las pandillas (6.3 por ciento). Lo anterior no significa que la situación económica ya no siga siendo una preocupación ciudadana fundamental, sino que dada la gravedad y la magnitud que ha cobrado el auge delincriminal en el país, la situación económica ha pasado a ocupar un lugar secundario en las prioridades ciudadanas. Y es que, efectivamente, el 40.3 por ciento de las y los ciudadanos señalan temas vinculados con la economía, como la pobreza, el desempleo, la dolarización o el alto costo de la vida, como el problema preponderante del país. Otros temas como la corrupción y las malas políticas gubernamentales son señalados por un reducido grupo de ciudadanos.

2.1. Delincuencia e inseguridad

En este ámbito, es destacable el ostensible incremento de las percepciones en torno al incremento delincriminal, del que no se tiene parangón en los últimos años. Al consultar entre las y los salvadoreños su opinión sobre un eventual aumento o disminución de la delincuencia en comparación con el año pasado, tres cuartas partes opinó que ésta había aumentado, lo que constituye el porcentaje más elevado de opiniones registradas en los últimos cinco años. Un 15.6 por ciento opinó que la delincuencia siguió igual y solo un 8.2 por ciento, que disminuyó. Al analizar estos datos en perspectiva comparativa con los registrados en encuestas similares de años anteriores, la percepción de inseguridad se incrementó en un 19 por ciento respecto a 2005 y en un 54 por ciento respecto a 2004, lo cual tiene un correlato en la realidad concreta considerando que, de acuerdo a las estadísticas oficiales, la criminalidad aumentó en términos de homicidios y otros delitos, como las extorsiones.

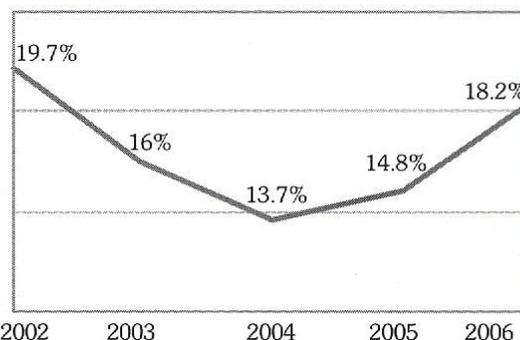
En efecto, este elevado incremento en el porcentaje de personas que piensan que la delincuencia aumentó se corresponde con el ascenso en los niveles de victimización por algún hecho delincriminal, que alcanzaron, hacia finales de 2006, el 18.2 por ciento, lo que significa que la quinta parte de la población ha sido víctima directa de un hecho delincriminal.

Gráfico 2
Personas que creen que la delincuencia aumentó en perspectiva (en porcentajes)



Fuente: Serie de Informes del IUDOP.

Gráfico 3
Porcentajes de población victimizada por algún hecho delincriminal (en perspectiva)



Fuente: Serie de Informes del IUDOP.

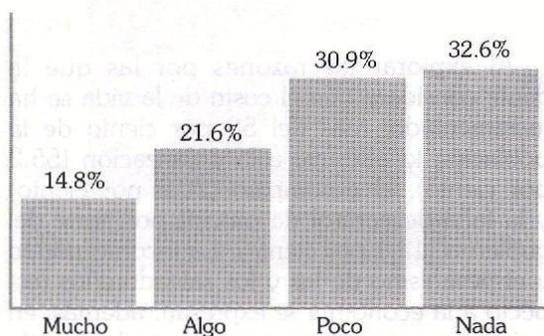
Este porcentaje constituye el más elevado registrado en los últimos años y contrasta con la tendencia a la baja, que experimentó su reducción más significativa en 2004 (Gráfico 3).

Al indagar en torno al tipo de delitos que generan mayor afectación entre la población, se mencionan en mayor proporción los hurtos (58.4 por ciento) y los robos (30.8 por ciento). En el caso de las extorsiones, éstas

corresponden al 3.4 por ciento de los hechos declarados, porcentaje que se incrementa al 10.4 por ciento al explorar en otra pregunta el conocimiento que tienen los ciudadanos de que algún familiar o alguien del núcleo familiar ha sido víctima de estos hechos. Esta valoración negativa de la seguridad se complementa con las opiniones ciudadanas respecto a la escasa efectividad del gobierno en el combate a la criminalidad. Los resultados de esta última encuesta muestran que el 62.6 por ciento de los ciudadanos señalan que el gobierno ha sido poco o nada efectivo para enfrentar la criminalidad. A su vez, se han reducido las valoraciones positivas en torno a la efectividad del Plan Súper Mano Dura, que funcionó hasta mediados de 2006.

Al consultar directamente a los ciudadanos si consideraban que el Plan Súper Mano Dura estaba ayudando a reducir la criminalidad de las pandillas, el 63.8 por ciento indicó que poco o nada, frente a una tercera parte (36.4 por ciento) que considera que ha ayudado mucho o algo a reducir la delincuencia asociada a las pandillas. Estos resultados evidencian el desgaste gradual que en la opinión pública ha tenido la principal estrategia gubernamental de combate a la criminalidad de los últimos años, luego de que durante 2004 capitalizara importante apoyo ciudadano y generara la sensación de efectividad en el control de la delincuencia.

Gráfico 4
Opinión sobre qué tanto el Plan Súper Mano Dura está reduciendo el crimen de maras



Fuente: IUDOP (2006)

De hecho, el porcentaje de personas que valoran favorablemente los planes antipandillas ha disminuido considerablemente en los últimos dos años. La proporción de ciudadanos que opina que la medida ha reducido en mucho la criminalidad de las pandillas ha pasado de ser del 52.7 por ciento en 2003, año en que inició la implementación de los planes, al 39.1 por ciento en 2004. En 2005, el porcentaje de personas que consideraron que el Plan Súper Mano Dura redujo en mucho la delincuencia descendió al 24.7 por ciento, y en 2006 es apenas del 14.8 por ciento, lo cual refleja que hay un creciente desencanto ciudadano respecto a la efectividad de la medida.

Sin embargo, el sondeo muestra que todavía persiste entre la población un elevado apoyo a las políticas de "manodurismo". En efecto, a finales de 2006, un 40.6 por ciento de la población expresa estar muy de acuerdo con la Súper Mano Dura, mientras que un 26.4 por ciento asegura estar algo de acuerdo; valoraciones que dan cuenta de que las medidas de populismo punitivo siguen teniendo gran aceptación entre buena parte de la población, pese a que en el plano fáctico no generan resultados concretos. Es interesante destacar en este tema que quienes expresan un mayor grado de acuerdo con el Plan Súper Mano Dura son generalmente los ciudadanos de estratos obrero y marginal, residentes en zonas rurales, de bajo nivel de escolaridad, y aquellos cuya intención de voto favorece a ARENA, así como aquellos que se inhiben de declarar expresamente su intención de voto. Estas apreciaciones se explican por una parte a partir de la menor capacidad crítica que pueden tener las personas con bajo nivel educativo y que proceden de estratos sociales más bajos frente a medidas populistas como el Súper Mano Dura. A su vez, no es extraño encontrar que sean precisamente los simpatizantes del partido en el gobierno quienes evalúen más positivamente la medida, pues ésta ha constituido un pilar importante en la estrategia de combate a la criminalidad impulsada por los últimos dos gobiernos.

La valoración negativa de la situación delincinencial también se ve reflejada en la escasa

confianza atribuida a instituciones responsables de administrar la justicia, como la Fiscalía General de la República y la Corte Suprema de Justicia, a las cuales solo un 7.5 por ciento de los ciudadanos les atribuye mucha confianza. Los bajos niveles de credibilidad ciudadana captados por estas dos instituciones las ubican como las entidades peor evaluadas, solo por detrás de los partidos políticos, a quienes únicamente el 5.6 por ciento de la población les expresa mucha confianza. No obstante, es interesante encontrar que la PNC, que en su labor de operadora del sistema de justicia es la responsable directa de perseguir e investigar los delitos, aparece como una de las instituciones más confiables del órgano ejecutivo (18.4 por ciento). Estas percepciones podrían estar influenciadas por la continua publicidad de las acciones policiales, las cuales gozan de una enorme cobertura periodística, además de que la PNC representa ante la población la cara coercitiva del Estado y la figura visible de aplicación de la ley, enfoque que es avalado por importantes mayorías de la población salvadoreña.

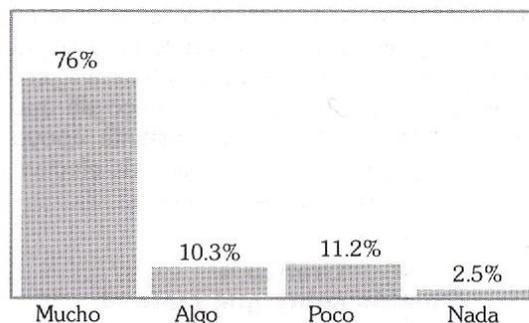
Lo anterior podría explicar por qué, pese a que importantes segmentos de la población consideran que la delincuencia aumentó, más de la mitad de las y los salvadoreños consideran que la policía ha sido más efectiva en su labor de perseguir la delincuencia respecto a 2005. Estos resultados muestran la complejidad de las opiniones expresadas en torno al tema delincriminal, las cuales están mediadas por diferentes variables y determinantes sociales. Más allá de los análisis, lo que se puede decir con certeza es que hacia finales de 2006 el país está enfrentando un auge de la criminalidad, del que no se tiene parangón en los últimos años, que ha puesto en crisis al Estado y que está erosionando fuertemente la imagen del gobierno, quien hasta muy recientemente era bastante bien evaluado por la población.

2.2. Pobreza y situación económica

A la valoración negativa de la seguridad se suma la elevada preocupación ciudadana por la situación económica del país. Un 60 por

ciento de los ciudadanos piensa que la pobreza aumentó durante 2006, frente a un 35.2 por ciento que indicó que esta siguió igual y solo un 7.1 por ciento que considera que disminuyó. En consonancia con estas opiniones, más de la mitad de las y los salvadoreños (52.8 por ciento) señala que la situación económica del país empeoró durante el 2006, un 40 por ciento indicó que sigue igual y solo un 7.1 por ciento asegura que mejoró. Por otra parte, más de las dos terceras partes de las y los ciudadanos (76.0 por ciento) consideran que el costo de la vida aumentó mucho durante 2006; un 10.3 por ciento opina que aumentó algo; un 11.2 por ciento que poco; y solo un 2.5 por ciento considera que no aumentó nada, lo cual evidencia que en la percepción ciudadana se advierte un empeoramiento de la situación económica a nivel nacional.

Gráfico 5
Opinión sobre qué tanto ha aumentado el costo de la vida durante 2006



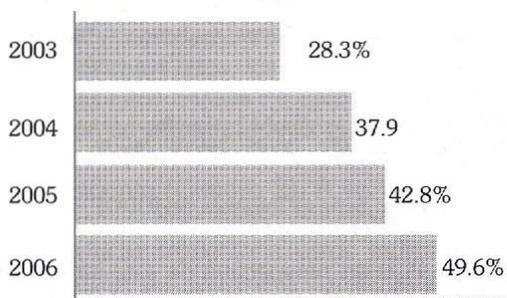
Fuente: Serie de Informes del IUDOP.

Al explorar las razones por las que la gente considera que el costo de la vida se ha incrementado, más del 50 por ciento de la población lo atribuye a la dolarización (55.2 por ciento), el desempleo (20.2 por ciento) y la falta de control de precios por parte del gobierno (12.1 por ciento). La inconformidad y el pesimismo de las y los salvadoreños respecto a la economía se expresan, además, en opiniones más críticas respecto a algunas de

las más importantes apuestas del gobierno en materia económica y de combate a la pobreza, como el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, el Plan Oportunidades y la Red Solidaria, las cuales no coinciden con las opiniones optimistas y la valoración positiva del gobierno. De hecho, respecto al TLC con Estados Unidos, solo una cuarta parte de la población (24.5 por ciento) considera que esta medida ayudará a combatir la pobreza. El resto de los entrevistados dividen sus opiniones señalando efectos adversos relativos a que generará más pobreza (49.6 por ciento) o simplemente piensan que no tendrá ningún efecto (22.8 por ciento).

Un análisis en perspectiva de estas consideraciones permite señalar que las opiniones desfavorables sobre el TLC, considerado una de las principales medidas gubernamentales de combate a la pobreza, han crecido considerablemente. De hecho, el porcentaje de personas que opinan que este generará más pobreza ha pasado del 28.3 por ciento, en 2003, al 37.9 por ciento, en 2004. En 2005, este porcentaje se incrementó al 42.8 por ciento, y en 2006 la proporción de personas que comparte esta opinión corresponde a la mitad de la población (49.6 por ciento).

Gráfico 6
Porcentaje de personas que creen que el TLC generará más pobreza, según año de encuesta



Fuente: Serie de Informes del IUDOP.

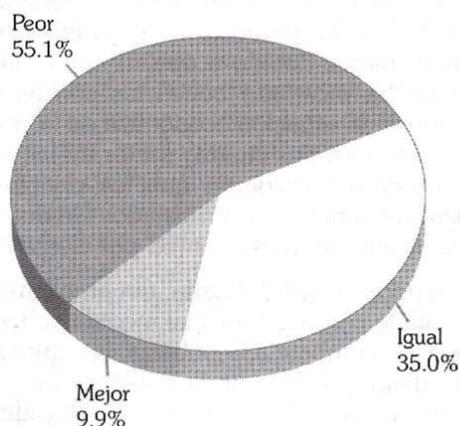
En concordancia con las anteriores opiniones, una importante proporción de ciudadanos no percibe que el tratado con Estados Unidos se traduzca en un beneficio personal; más bien las respuestas mayoritarias se concentran en que el TLC los va a perjudicar (52.1 por ciento) o que no cambiarán en nada su situación (26 por ciento). Solo una quinta parte de los entrevistados considera que les traerá un beneficio directo (20 por ciento). Los datos anteriores muestran que la credibilidad ciudadana en el TLC se ha reducido considerablemente, probablemente debido a que su implementación no ha mostrado beneficios concretos y directos en la situación económica de la gente. De hecho, casi tres cuartas partes de las y los salvadoreños consideran que los principales beneficiarios del TLC con Estados Unidos son los ricos y los empresarios (68 por ciento).

Respecto a Red Solidaria, tan ampliamente publicitada como la principal medida gubernamental de combate a la pobreza, las opiniones están divididas. Más de la mitad de las y los salvadoreños (54.5 por ciento) consideran que no ayudará a reducir la pobreza, frente a un 44 por ciento que piensa lo contrario. La existencia de cerca de un cincuenta por ciento de la población que evalúa favorablemente el programa se debe, probablemente, a que, a diferencia del TLC, la Red Solidaria genera un beneficio directo y tangible entre los beneficiarios de los municipios donde se implementa, aunque no sea en efecto una medida efectiva y sostenible para reducir la pobreza. En este contexto de valoraciones negativas respecto a la situación económica y las medidas gubernamentales, es comprensible el pesimismo expresado por la gente respecto a las perspectivas de empeoramiento de la economía para 2007. Al ser consultados directamente sobre la situación económica del país para este año, el 53.9 por ciento por ciento vaticina que será peor, un 34.2 por ciento cree que será igual y solamente el 9.7 por ciento pronostica que la economía mejorará.

Al comparar las opiniones que advierten un empeoramiento de la economía con sondeos de evaluación de años anteriores, se observa

un crecimiento gradual del pesimismo entre la población. Mientras que en 2004 el 37.7 por ciento de la gente dijo que el país estaría peor en términos económicos, en 2005 esta valoración se elevó al 50.4 por ciento.

Gráfico 7
Opinión sobre cómo estará el país el próximo año en términos económicos



Fuente: Serie de Informes del IUDOP.

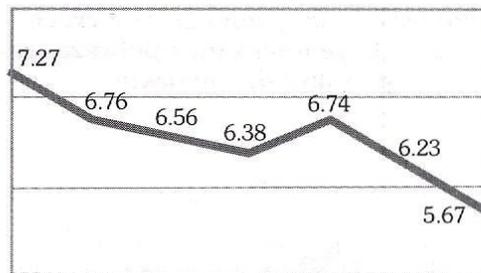
En resumen, las opiniones de una elevada proporción de las y los salvadoreños respecto a la situación económica no solo coinciden en señalar un agravamiento de la pobreza, el costo de la vida y, en general, de la situación económica del país, sino en vaticinar un empeoramiento para 2007. Ello a partir de que el modelo económico impulsado por el gobierno, y las principales apuestas en materia económica no logran generar beneficios directos y tangibles en la población; beneficios que permitan mejorar la calidad de vida de la gente y reducir los niveles de exclusión socioeconómica.

3. Opiniones sobre el desempeño gubernamental

El desalentador panorama expresado por la opinión pública hacia finales de 2006, tanto sobre los grandes problemas del país como en

torno a la ineficacia de las políticas impulsadas por el actual gobierno para resolverlos, se traduce además en una negativa evaluación general del país. Cerca de la mitad de las y los salvadoreños (49.2 por ciento) considera que el país está peor en comparación con el año pasado y un 39.1 por ciento opina que está igual; solo un 11.7 por ciento advierte una mejoría. Al consultar directamente con la población las razones por las que el país está peor, se señalan como principales las siguientes: la delincuencia (27.1 por ciento), al alto costo de la vida (14.2 por ciento), la economía (12.8 por ciento) y el desempleo y la pobreza (12.0 y 7.9 por ciento, respectivamente). A su vez, el enorme descontento respecto a la situación actual y el pesimismo expresado por una importante mayoría de la población sobre el futuro del país han erosionado la imagen del presidente Saca, quien es evaluado a finales de 2006 con una nota promedio de 5.67, la más baja de toda su gestión, ubicada incluso debajo de la asignada al ex presidente Flores durante la medición realizada por el IUDOP en su último año de gestión.

Gráfico 8
Nota promedio asignada al desempeño de Antonio Saca en perspectiva



Fuente: Serie de Informes del IUDOP.

Fuente: Serie de Informes del IUDOP.

Un análisis en perspectiva de este indicador de desempeño de la actual administración permite dar cuenta de sus variaciones. Al comparar la nota asignada a Saca al inicio

de su gestión (7.27) con los resultados de la última medición, es evidente el deterioro de su imagen, luego que había sido evaluado con promedios muy superiores a las dos anteriores administraciones gubernamentales. Como puede verse en el Gráfico 8, luego de que en la encuesta de evaluación de 2004 la población calificara el desempeño del presidente con una nota de 6.76, se observó un descenso del promedio asignado a mediados de 2005 (6.56), como producto del desencanto que gradualmente se generó durante el primer año de gestión. Hacia finales de 2005, el promedio asignado continuó bajando (6.38), para luego mostrar una recuperación en la medición de febrero de 2006 (6.74), influenciada momentáneamente por el papel protagónico que jugó la figura presidencial en la campaña preelectoral. Sin embargo, durante el segundo año de su gestión la calificación asignada por la gente muestra nuevamente una tendencia a la baja, con un promedio de 6.23, lo que muestra la erosión de la imagen presidencial en la perspectiva de la gente, relacionada con la valoración negativa que importantes mayorías de la población hacen del desempeño gubernamental, especialmente en las áreas de la economía y la seguridad pública. El promedio de 5.67 asignado hacia finales de 2006 da cuenta de la importante desmejora en la aprobación de la gestión gubernamental, la cual estaría fuertemente relacionada con la percepción del incumplimiento de las promesas y con la incapacidad de la actual administración gubernamental de resolver los principales problemas del país. Sin embargo, esta evaluación muestra variaciones en función de algunas variables sociodemográficas. Son las personas de los estratos altos, los hombres, las personas con más altos niveles de escolaridad y los que declaran su afinidad ideológica con el FMLN, quienes califican de forma más desfavorable al Presidente (Cuadro 2). A su vez, son estas personas las que suelen mantener las posturas más críticas respecto a otros indicadores de evaluación del gobierno contemplados en la encuesta.

Cuadro 2
Nota promedio asignada al Presidente,
según variables

Variabes	Media
<i>Estrato</i>	
Alto	5.00
Medio-alto	5.35
Medio-bajo	5.57
Obrero	5.48
Marginal	5.96
Rural	
<i>Sexo</i>	
Masculino	5.37
Femenino	5.96
<i>Escolaridad</i>	
Ninguno	5.56
Primaria	5.87
Plan Básico	5.99
Bachillerato	5.62
Superior	5.15
<i>Intención de voto</i>	
Ninguno	5.20
ARENA	7.27
FMLN	4.02
Otros partidos	5.44
No responde, voto secreto	5.88

Fuente: IUDOP (2006)

Al consultar directamente a la gente sobre cómo está gobernando el presidente Saca al país, cerca de la mitad de las y los salvadoreños (44.4 por ciento) opinan que lo está haciendo mal, frente a un 30.8 por ciento que afirma que lo hace bien; un 24.7 por ciento considera que no lo hace ni bien ni mal. Al igual que en la tendencia mostrada en la calificación de desempeño, en perspectiva se ha reducido el porcentaje de ciudadanas y ciudadanos que hacen una valoración favorable del Presidente. En 2004, el 55 por ciento de la población manifestó que Saca estaba gobernando bien al país; este porcentaje se redujo al 42.7 por ciento en 2005 y a una tercera parte de la población hacia finales de 2006.

Cuadro 3
Opinión de los salvadoreños ante algunos indicadores de evaluación
del gobierno, según año de encuesta
(en porcentajes)

Indicador	2004	2005	2006
Presidente Saca está gobernando bien	55.0	42.7	30.8
Cumplimiento de promesa de mejorar situación social	45.9	34.4	24.6
El país necesita un cambio	68.7	74.9	87.4

Fuente: Serie de Informes del IUDOP.

El cumplimiento de las promesas presidenciales es otro de los temas frente a los cuales hay cada vez mayor divergencia entre la población. En lo que se refiere a la promesa de mejorar la situación social del país, en los últimos años se ha reducido el porcentaje de personas que creen que está siendo cumplida. En 2004, cerca de la mitad de la población (45.9 por ciento) manifestó que esa promesa estaba siendo cumplida; un año más tarde se observa una reducción en ese porcentaje (34.4 por ciento) y a finales de 2006 solo la cuarta parte de la población sigue sosteniendo que el Presidente ha cumplido tal promesa. En contraposición, en 2006, el 51.7 por ciento de la población considera que el Presidente no está cumpliendo esa promesa y el 23.8 por ciento opina que la ha cumplido en parte. Estas consideraciones tienen que ver fundamentalmente con el agravamiento de la situación económica y de seguridad. Vinculado a lo anterior, son cada vez más las y los salvadoreños que coinciden en señalar que el país necesita un cambio de rumbo. En 2004, este porcentaje correspondió al 68.7 por ciento, mientras que en 2005 casi tres cuartas partes de la población opinaban de esa manera (74.9 por ciento); un año más tarde, casi 9 de cada 10 salvadoreñas y salvadoreños piden un cambio para el país. En contraste, hacia finales de 2006, solo el 10.3 por ciento de la gente considera que el país va por el rumbo correcto.

En otras palabras, a medida ha transcurrido su gestión, considerada hasta hace dos años

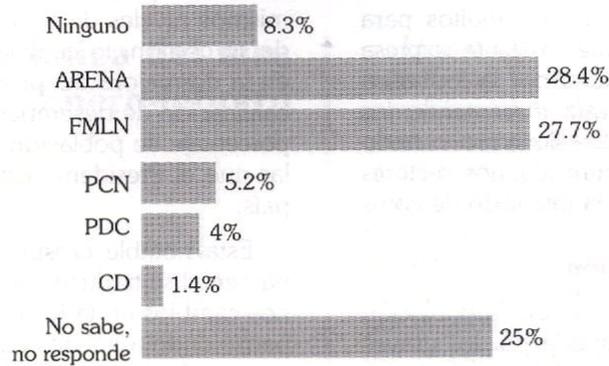
una de las mejor evaluadas respecto a los anteriores gobiernos de ARENA, el Presidente ya no capitaliza el mismo nivel de aprobación que a inicios de su mandato, probablemente porque hay una menor valoración de sus logros, y consideraciones más críticas respecto al incumplimiento de las promesas presidenciales. Lo anterior no solo ha erosionado gradualmente la imagen del Presidente, sino que profundizado el grado de pesimismo e incertidumbre externado por la gente respecto al presente y el futuro del país.

4. Perspectivas políticas

Al indagar en torno a las intenciones de voto, la encuesta revela un virtual empate entre ambos partidos mayoritarios. El 28.4 por ciento de la población declara su apoyo a ARENA, mientras que el 27.7 por ciento de los salvadoreños votarían por el FMLN, lo que muestra que la erosión de la imagen del Presidente y el mal desempeño gubernamental han favorecido al FMLN, pero no lo suficiente para que sea el principal partido de izquierda quien capitalice un eventual desplazamiento de los apoyos políticos del partido de derecha.

En la línea de conocer los movimientos de las preferencias y apoyos políticos hacia los dos partidos mayoritarios, se consultó, como en años anteriores, si la imagen de ARENA ha mejorado, sigue igual o ha empeorado. Frente a ello, cerca de la tercera parte (29.1 por ciento) señaló que ha empeorado, un 56.2

Gráfico 9
Intención del voto



Fuente: IUDOP (2006).

por ciento opina que sigue igual y un 14.7 por ciento, que ha mejorado. Bajo una perspectiva comparativa, la imagen de ARENA ha sufrido un deterioro en relación a los dos años anteriores. Hacia finales de 2004, la proporción de ciudadanos que señaló un empeoramiento en su imagen fue del 17.3 por ciento, mientras que en 2005 fue la quinta parte de la población (19.4 por ciento). Al preguntar a la gente sobre este mismo indicador aplicado al FMLN, el 57.8 por ciento opina que la imagen de este partido sigue igual, el 26.1 por ciento cree que ha empeorado y el 14.6 por ciento, que ha

mejorado. Aunque la proporción de los que creen que la imagen del partido de izquierda ha empeorado representa cerca de la cuarta parte de la población, constituye una sustancial mejora en relación a 2004 y a 2005, años en los que casi la mitad de la población señaló un deterioro en la imagen del FMLN. En todo caso, la encuesta muestra cambios en cómo la gente está percibiendo a los dos grandes partidos mayoritarios, los cuales están influenciados por la desfavorable evaluación de la gestión gubernamental que predomina en la mayoría de ciudadanos y ciudadanas.

Cuadro 4
Opinión de los salvadoreños sobre la imagen de los dos partidos mayoritarios, según año de encuesta
(En porcentajes)

Indicador	2004	2005	2006
La imagen de ARENA ha empeorado	17.3	19.4	29.1
La imagen del FMLN ha empeorado	40.8	40.9	26.1

Fuente: IUDOP (2006).

Sin embargo, el deterioro de la imagen del partido ARENA no parece hacer crecer las preferencias electorales del FMLN más allá

de ciertos límites, pues cuando se consulta directamente a la gente por cuál partido nunca votaría, es el FMLN el partido que logra la

mayor proporción de rechazo (31.7 por ciento), seguido de ARENA con el 26.2 por ciento. Esto significa, pues, que el desgaste de ARENA no se traduce automáticamente en réditos para el FMLN, ya que, aunque la gente expresa descontento e inconformidad por la forma en que el gobierno actual está enfrentando los problemas del país, el FMLN sigue provocando desconfianza y celos entre algunos sectores cuando se trata de captar la intención de voto.

5. A modo de conclusión

En resumen, al cierre de 2006, la población se encuentra muy preocupada por los graves problemas económicos y agobiada por el desmedido incremento de la criminalidad violenta, la cual ha alcanzado niveles y dinámicas sin precedentes en la historia reciente del país. En este contexto, a casi cumplirse el tercer año de gobierno de Antonio Saca, la gente evalúa negativamente la situación del país y lo atribuye en buena medida al agravamiento de la delincuencia y a los problemas relacionados con la economía, como la pobreza y el desempleo. A su vez, son cada vez más los ciudadanos que consideran ineficaces las medidas adoptadas por la actual administración gubernamental para el combate de la delincuencia y la pobreza, como el Plan Súper Mano Dura o el TLC con Estados Unidos.

En perspectiva, hacia el tercer año de gestión de la administración gubernamental, las expectativas positivas y el clima de optimismo que se respiraba entre la población a inicios del mandato de Antonio Saca están siendo sustituidos por un clima de pesimismo e incertidumbre respecto al presente y futuro del país, expresado en una inmensa mayoría de salvadoreños que demanda un cambio de rumbo en la conducción del país y que ve con escepticismo el futuro de la nación. Este desalentador escenario está acelerando la erosión de la imagen gubernamental, que

gradualmente ha mostrado una reducción en sus niveles de aprobación. En la opinión ciudadana, el presidente Saca ya no capitaliza los mismos niveles de apoyo mostrados al inicio de su gestión, lo cual se ve reflejado no solo en la desmejora del promedio asignado en la calificación de desempeño, sino en el elevado porcentaje de población que coincide en señalar que el Presidente está gobernando mal al país.

Esta notable erosión de la imagen gubernamental se traduce coyunturalmente en algunos cambios en la forma en que la gente está percibiendo a los dos grandes partidos mayoritarios. Así, se advierte un evidente deterioro de la imagen del partido ARENA, en contraposición con la mejoría que ha experimentado la imagen del FMLN. A su vez, se advierten variaciones coyunturales en la intención de voto, considerando que en las últimas mediciones ARENA aventajaba con un considerable margen al FMLN. Sin embargo, esta eventual mejora de las simpatías partidarias hacia el FMLN no necesariamente se traduce en un escenario electoral que favorecería al partido de izquierda, pues este no logra consolidarse como el partido político que logre movilizar el voto de los descontentos. Aunque ARENA está capitalizando elevados niveles de desaprobación por los desaciertos de la actual gestión, sigue percibiéndose en amplios sectores de la población como el partido que capta mayores apoyos en el escenario político-electoral. En tal sentido, su posicionamiento político en los comicios de 2009 dependerá nuevamente de la utilización del tema de la seguridad, considerado como uno de los que tradicionalmente ha generado mayores apoyos electorales al partido oficial; aunque paradójicamente durante los últimos gobiernos del partido ARENA la criminalidad y la violencia han alcanzado los mayores niveles de gravedad y complejidad de la última década.